



La Santa Sede

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 13 de junio de 2001

El Señor proclama solemnemente su palabra

1. Algunos estudiosos consideran el salmo 28, que acabamos de proclamar, como uno de los textos más antiguos del Salterio. Es fuerte la imagen que lo sostiene en su desarrollo poético y orante: en efecto, se trata de la descripción progresiva de una tempestad. Se indica en el original hebraico con un vocablo, *qol*, que significa simultáneamente "voz" y "trueno". Por eso algunos comentaristas titulan este texto: "el salmo de los siete truenos", a causa del número de veces que resuena en él ese vocablo. En efecto, se puede decir que el salmista concibe el trueno como un símbolo de la voz divina que, con su misterio trascendente e inalcanzable, irrumpe en la realidad creada hasta estremecerla y asustarla, pero que en su significado más íntimo es palabra de paz y armonía. El pensamiento va aquí al capítulo 12 del cuarto evangelio, donde la muchedumbre escucha como un trueno la voz que responde a Jesús desde el cielo (cf. *Jn* 12, 28-29).

La *Liturgia de las Horas*, al proponer el salmo 28 para la plegaria de Laudes, nos invita a tomar una actitud de profunda y confiada adoración de la divina Majestad.

2. Son dos los momentos y los lugares a los que el cantor bíblico nos lleva. Ocupa el centro (vv. 3-9) la representación de la tempestad que se desencadena a partir de "las aguas torrenciales" del Mediterráneo. Las aguas marinas, a los ojos del hombre de la Biblia, encarnan el caos que atenta contra la belleza y el esplendor de la creación, hasta corroerla, destruirla y abatirla. Así, al observar la tempestad que arrecia, se descubre el inmenso poder de Dios. El orante ve que el huracán se desplaza hacia el norte y azota la tierra firme. Los altísimos cedros del monte Líbano y del monte Siryón, llamado a veces Hermón, son descuajados por los rayos y parecen saltar bajo los truenos como animales asustados. Los truenos se van acercando, atraviesan toda la Tierra

Santa y bajan hacia el sur, hasta las estepas desérticas de Cadés.

3. Después de este cuadro de fuerte movimiento y tensión se nos invita a contemplar, por contraste, otra escena que se representa al inicio y al final del salmo (vv. 1-2 y 9b-11). Al temor y al miedo se contrapone ahora la glorificación adorante de Dios en el templo de Sión.

Hay casi un canal de comunicación que une el santuario de Jerusalén y el santuario celestial: en estos dos ámbitos sagrados hay paz y se eleva la alabanza a la gloria divina. Al ruido ensordecedor de los truenos sigue la armonía del canto litúrgico; el terror da paso a la certeza de la protección divina. Ahora Dios "se sienta por encima del aguacero (...) como rey eterno" (v. 10), es decir, como el Señor y el Soberano supremo de toda la creación.

4. Ante estos dos cuadros antitéticos, el orante es invitado a hacer una doble experiencia. En primer lugar, debe descubrir que el hombre no puede comprender y dominar el misterio de Dios, expresado con el símbolo de la tempestad. Como canta el profeta Isaías, el Señor, a semejanza del rayo o la tempestad, irrumpe en la historia sembrando el pánico en los malvados y en los opresores. Bajo la intervención de su juicio, los adversarios soberbios son descuajados como árboles azotados por un huracán o como cedros destrozados por los rayos divinos (cf. *Is* 14, 7-8).

Desde esta perspectiva resulta evidente lo que un pensador moderno, Rudolph Otto, definió lo *tremendum* de Dios, es decir, su trascendencia inefable y su presencia de juez justo en la historia de la humanidad. Esta cree vanamente que puede oponerse a su poder soberano. También María exaltará en el *Magnificat* este aspecto de la acción de Dios: "Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos" (*Lc* 1, 51-52).

5. Con todo, el salmo nos presenta otro aspecto del rostro de Dios: el que se descubre en la intimidad de la oración y en la celebración de la liturgia. Según el pensador citado, es lo *fascinatum* de Dios, es decir, la fascinación que emana de su gracia, el misterio del amor que se derrama sobre el fiel, la seguridad serena de la bendición reservada al justo. Incluso ante el caos del mal, ante las tempestades de la historia y ante la misma cólera de la justicia divina, el orante se siente en paz, envuelto en el manto de protección que la Providencia ofrece a quien alaba a Dios y sigue sus caminos. En la oración se conoce que el Señor desea verdaderamente dar la paz.

En el templo se calma nuestra inquietud y desaparece nuestro terror; participamos en la liturgia celestial con todos "los hijos de Dios", ángeles y santos. Y por encima de la tempestad, semejante al diluvio destructor de la maldad humana, se alza el arco iris de la bendición divina, que recuerda "la alianza perpetua entre Dios y toda alma viviente, toda carne que existe sobre la tierra" (*Gn* 9, 16).

Este es el principal mensaje que brota de la relectura "cristiana" del salmo. Si los siete "truenos"

de nuestro salmo representan la voz de Dios en el cosmos, la expresión más alta de esta voz es aquella con la cual el Padre, en la teofanía del bautismo de Jesús, reveló su identidad más profunda de "Hijo amado" (*Mc* 1, 11 y paralelos). San Basilio escribe: "Tal vez, más místicamente, "la voz del Señor sobre las aguas" resonó cuando vino una voz de las alturas en el bautismo de Jesús y dijo: "Este es mi Hijo amado". En efecto, entonces el Señor aleteaba sobre muchas aguas, santificándolas con el bautismo. El Dios de la gloria tronó desde las alturas con la voz alta de su testimonio (...). Y también se puede entender por "trueno" el cambio que, después del bautismo, se realiza a través de la gran "voz" del Evangelio" (*Homilías sobre los salmos: PG* 30, 359).

Saludos

Saludo con afecto a los peregrinos venidos de España, de Ecuador y de Chile, y a todos los provenientes de países de lengua española. Que el mensaje que emerge de la lectura de este Salmo os recuerde siempre la alianza eterna de amor entre Dios y los hombres.

(A los peregrinos de Lituania y a los presbíteros de Telsiai recién ordenados)

Que a vosotros, ministros del infinito amor de Dios, no os falte nunca la valentía y la dedicación al Señor, a fin de que continuéis fructuosamente la pesca milagrosa de los Apóstoles, según la palabra de Cristo.

(A los peregrinos de la Asociación de minusválidos de Praga y a los fieles de Plzen)

La piedad de los católicos dedica el mes de junio a la devoción especial al Sagrado Corazón de Jesús. Encomendémonos a él: ¡Jesús manso y humilde de corazón, transforma nuestros corazones y enséñanos a amar a Dios y al prójimo con generosidad! Que la bendición de Dios descienda sobre vosotros y vuestros seres queridos.

(En italiano)

Dirijo también un cordial saludo a los *jóvenes*, a los *enfermos* y a los *recién casados*.

Queridísimos hermanos, la inminente solemnidad del *Corpus Christi* nos invita a profundizar la fe y el amor a la Eucaristía.

Queridos *jóvenes*, que el sacramento del Cuerpo y la Sangre de Cristo sea vuestro alimento espiritual de cada día, para que avancéis cada vez más por el camino de la santidad. Que la Eucaristía sea para vosotros, queridos *enfermos*, el apoyo, la luz y el consuelo en la prueba y en el sufrimiento. Y vosotros, *recién casados*, transmitid en vuestra unión matrimonial el gran amor que Cristo nos manifestó al entregarnos su Cuerpo y su Sangre.

Mañana, con ocasión de la solemnidad del *Corpus Christi*, juntamente con el cardenal vicario, los obispos auxiliares y los neo-sacerdotes de Roma, celebraré la santa misa en la plaza de San

Juan de Letrán, a las siete de la tarde. Al final, seguirá la procesión solemne que, recorriendo la vía Merulana, concluirá en Santa María la Mayor.

Invito a la comunidad cristiana a unirse en este acto de profunda fe en la Eucaristía, que constituye nuestro tesoro más valioso. Os bendigo de corazón.